

ESTUDIOS ECUATORIANOS  
UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz  
William F. Waters  
*compiladores*

# ESTUDIOS ECUATORIANOS

## UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ponencias escogidas del II Encuentro  
de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA  
Quito 2004



2006

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

*Ximena Sosa-Buchholz*

*William F. Waters*

compiladores

Ira. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2506-247/ 2506-251  
Fax: (593-2) 2506-267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Sitio Web: [www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

Diseño de portada: Antonio Mena

Impresión: Docutech  
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-599-4

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

# ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción .....	9
Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista en el Ecuador.....	13
<i>María Cuvi Sánchez</i>	
El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930.....	37
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	
Hacia un “control moral del capitalismo”: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito.....	57
<i>Valeria Coronel Valencia</i>	
La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política.....	79
<i>Ximena Sosa-Buchholz</i>	
Salud, transición y globalización: la experiencia del Ecuador.....	103
<i>William F. Waters</i>	
La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de <i>Ñucanchic Allpa</i> .....	133
<i>Marc Becker</i>	

Raza y modernidad en <i>Las floristas</i> y <i>El sanjuanito</i> de Camilo Egas . . . . .	155
<i>Trinidad Pérez</i>	
La reivindicación del Reino de Quito en la <i>Historia del Reino de Quito en la América meridional</i> del jesuita Juan de Velasco . . . . .	167
<i>Silvia Navia Méndez-Bonito</i>	
La metáfora en <i>Huasipungo</i> y su problemática en la traducción. . . . .	185
<i>Cecilia Mafla</i>	
Sobre los autores . . . . .	201

# 4 LA MEMORIA COLECTIVA DE VELASCO IBARRA Y SU LEGADO EN LA CULTURA POLÍTICA<sup>1</sup>

*Ximena Sosa-Buchholz*

Estaba yo en Colombia y un amigo de Pelileo escribió diciéndome que allí había mucho velasquismo pero no había un centavo. No se preocupe le dije... permítame que yo me apodere de un balcón y la patria vendrá”. (Vera 1978:10).

Este es el origen de la famosa frase del Dr. José María Velasco Ibarra “dadme un balcón y seré presidente”<sup>2</sup>. El carisma de presidente Velasco sigue estando presente en la memoria colectiva de los ecuatorianos. En 2002, en una encuesta realizada por la empresa Market, Velasco Ibarra ocupa un tercer lugar entre los cinco líderes políticos más carismáticos escogidos por los ecuatorianos (Egas 2002). En 2005, el programa *La Televisión* realizó una encuesta sobre el mejor ecuatoriano, Velasco Ibarra obtuvo el cuarto lugar<sup>3</sup>.

Velasco Ibarra fue presidente del Ecuador en cinco ocasiones diferentes y dominó la arena política desde 1932 hasta 1972. Muchos académicos<sup>4</sup>, políticos y el público en general tienen un especial recuerdo colectivo del líder populista más importante del Ecuador. Adicionalmente, estudiosos consideran que la historia ecuatoriana del siglo XX no puede ser explicada sin comprender el gran impacto que tuvo el velasquismo en la trayectoria del país (Ayala 2000: 13).

Este trabajo intenta hacer un balance del legado dual del velasquismo. Para cumplir este objetivo se utilizará conceptos teóricos como memoria colectiva, cultura política y *client-ship*, así como también 150 entrevistas recopiladas por la sociedad de estudios Velasco Ibarra, entrevistas realizadas por la autora y algunos discursos dados por el ex presidente.

Al analizar como la memoria colectiva sobre Velasco Ibarra y el velasquismo han influido en los comportamientos y acciones que son considerados políticamente aceptables, básicamente se encuentran dos impactos generales, uno negativo y otro positivo. A nivel negativo, Velasco Ibarra es visto como un gobernante inestable y demagogo cuyos gobiernos personalistas y dictatoriales impidieron la formación de partidos políticos estables y dieron paso a la proliferación de éstos. La negativa constante de Velasco Ibarra de formar un partido político, aunque se estableció el movimiento velasquista en 1967, contribuyó a que los ecuatorianos aceptaran la noción de que el presidente debe ser el único responsable de la situación política y económica del país en contraposición del partido político que representa. Las continuas proclamaciones de dictaduras velasquistas (1935, 1946 y 1970) acentúan la idea de poco interés por realizar concesiones con los diferentes sectores de la sociedad. Ambos factores contribuyeron inmensamente en la cultura política ecuatoriana en donde es totalmente aceptable formar un partido o movimiento político, si uno de los miembros no está de acuerdo con el líder principal.

En el campo positivo, Velasco Ibarra es recordado como un hombre símbolo de honestidad y moralidad que fue capaz de entender al pueblo y luchar por sus necesidades. Es visto como un representante de las masas o como lo califica Carlos de la Torre, un seductor de las masas. La imagen de un presidente sin riquezas personales y dispuesto a servir al pueblo a pesar de haber sido destituido por cuatro ocasiones, se engrandece al compararlo con gobernantes corruptos. Su legado de moralidad reflejado en su asidua lucha por el fraude electoral fraguado especialmente por los liberales y su interés de incorporar a los sectores alfabetos de la población que no habían ejercido su derecho a votar, abrió la posibilidad de incorporar a la participación política a sectores marginados de la población.

La imagen de un gobernante que respondía a las necesidades de un pueblo a través de la posibilidad de obtener una mejor educación

(construcción de escuelas, colegios, universidades), necesidades comunitarias (caminos, centros de salud, agua potable, electricidad, etc.) y necesidades familiares (empleos) son constantes recuerdos de su preocupación por las masas.

## **Memoria colectiva, historia y cultura política**

Desde que Maurice Halbwachs (1992), Pierre Nora (1996) y Benedict Anderson (1983) iniciaron una nueva propuesta sobre estudios de memoria, este campo abrió enormes posibilidades para entender brechas históricas en donde la historia oficial no había transmitido los eventos violentos desde el punto de vista de los más afectados. De ahí que se ligó historia, memoria y trauma para entender la historia a través de testimonios de víctimas de masacres, dictaduras, guerras, conflictos, etc. El holocausto, la bomba de Hiroshima y Nagasaki produjeron testimonios de sus víctimas. En América Latina, los horrores descritos por víctimas de regímenes militares autoritarios en las décadas de los años sesenta y setenta en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile han generado varias publicaciones<sup>5</sup>. Las guerras civiles en El Salvador, Guatemala y Nicaragua también han sido recordadas como eventos cruentos<sup>6</sup>.

Aunque los estudios de memoria colectiva han contribuido a la reconstrucción de historias de acontecimientos violentos analizadas desde el punto de vista de los afectados, los estudios de memoria colectiva también pueden tener otra perspectiva. Y ésta es ayudar a esclarecer la cultura política de un determinado país. El impacto que tuvieron ciertos eventos en la vida de los partícipes y como estos recuerdos son parte de su forma de pensar, actuar y hasta juzgar los actos políticos cotidianos, es en gran parte la cultura política. A pesar de que la memoria es problemática e incompleta, las imágenes sobre determinados personajes, acontecimientos y sus vivencias personales son vitales para entender cómo la historia y la formación de una cultura política se unen para explicar un presente. La memoria colectiva no es una sola, es múltiple. Sin embargo, dentro de esta pluralidad se pueden encontrar rasgos comunes que marcan la memoria colectiva de un pueblo. Estos elementos comunes, transmitidos a través de memorias individuales, al ser compartidos en grupos de vivencias similares se convierten en memorias colectivas. Al enfatizar características específicas de



ciertos hechos históricos, los miembros de una sociedad están marcando la forma de ser de una sociedad, le están dando características específicas enmarcadas dentro de una escala de valores<sup>7</sup>.

En estudios recientes, las colectividades humanas se distinguen por tres características importantes. La primera es el conocimiento compartido (*shared knowledge*); la segunda es comportamiento e interacción (*behavior and interaction*) y la tercera es el establecimiento de patrones, de organización o instituciones (*institutions*) (Jenkins 2002).

El conocimiento compartido que poseen las colectividades humanas hace que éstas se sientan parte de una nación. El identificarse como un miembro de una nación, en este caso ecuatoriano, implica entre otras cosas, un territorio delimitado, una(s) lengua(s) hablada(s), una historia oficial, unos símbolos patrios, etc. El comportamiento e interacción implica básicamente reglas de actuación entre los miembros de una determinada sociedad. La manera como las relaciones ya sea políticas o sociales son construidas, ya sea en términos iguales o desiguales tiene un impacto en la cultura política de la sociedad o colectividad social. Finalmente, las instituciones son principalmente el reconocimiento de patrones establecidos de cómo funcionan dichas instituciones sean estas políticas, por ejemplo, partidos políticos; o sociales, como por ejemplo, grupos religiosos de ayuda.

La memoria colectiva junto con el conocimiento compartido, comportamiento político y el papel de las instituciones establecidas, básicamente los partidos políticos, juegan un destacado rol en la compleja cultura política ecuatoriana. Para intentar entender las raíces de esta cultura política, es importante remontarnos al inicio del populismo, en concreto al legado de su líder principal, José María Velasco Ibarra.

### **Algunos datos biográficos**

Quiteño de nacimiento y guayaquileño de corazón, como lo calificaba su sobrino Juan Velasco Espinosa<sup>8</sup>, José María Velasco Ibarra perteneció a una familia distinguida de Quito. Su padre, Don Juan Alejandro Velasco fue ingeniero, matemático y diputado nacional. Su madre, doña Delia Ibarra era descendiente de los edecanes de Simón Bolívar. La casa donde nació y creció el líder está ubicada entre las calles Cuenca y Rocafuerte. A pesar de los intentos de sus familiares y seguidores de hacer un museo<sup>9</sup> en la casa donde nació el ex-presidente,

sólo hay una placa conmemorativa colocada por la CEDOC (Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos). Quedó huérfano a los 16 años y fue el octavo de 17 hermanos. Sin embargo, solamente sobrevivieron Pedro, Lucila y Ana María. Su pasión por la política comenzó con su primer mentor, Monseñor Federico González Suárez. El arzobispo historiador, amigo de la madre de Velasco Ibarra, plantó la idea de la imparcialidad en la política.

Aunque el ex-presidente se graduó de abogado, su pasión por escribir se desarrolló en la publicación de más de 15 libros y centenares de artículos publicados en el periódico *El Comercio* bajo el seudónimo de Labriolle. Realizó estudios en la Facultad de Derecho Internacional de la Sorbonne de París. Se casó dos veces, la primera vez con Esther Silva y la segunda con Corina Parral. Fue cinco veces presidente de la República del Ecuador (1934-35; 1944-47; 1952-56; 1960-61; 1968-72). Se declaró dictador por tres ocasiones (1935, 1946 y 1970). Vivió en autoexilio en varios países de América Latina, sobre todo en Argentina, país de origen de su esposa. Cuando doña Corina murió atropellada por un autobús en Buenos Aires, Velasco Ibarra regresó al Ecuador a meditar y morir. Murió en 1979 y con él murió el velasquismo como movimiento político, pero el recuerdo de Velasco Ibarra sigue presente en la memoria de los ecuatorianos.

### **¿Una frustración permanente?**

...el fenómeno velasquismo representa una frustración permanente. El velasquismo no mostró nunca un ideario político doctrinario. Se basó únicamente en la intuición. El Dr. Velasco Ibarra fue siempre el primer enemigo del los llamados partidos políticos. Condujo a las masas hacia el populismo heterogéneo, es decir al populismo velasquista. De allí nació el populismo guevarista agresivo y luego el populismo bucaramista, basto y rudo<sup>10</sup>.

Es indudable que Velasco Ibarra fue una figura constante en la arena política ecuatoriana, muchos lo han visto como una frustración permanente por sus gobiernos inestables pero recurrentes. De 1935 a 1979 hubo 21 gobiernos incluidos los constitucionales, encargados y juntas militares. Velasco Ibarra es el único presidente que fue continuamente reelecto (ver cuadro 1).

Una de las respuestas de los gobiernos inestables pero recurrentes está en el impacto en la cultura política que tuvo el hecho de que Velasco Ibarra no estaba interesado en fundar un partido propio. Por un lado, el ex-presidente de la república se convirtió en el único responsable por la situación política, económica o social del país y por otro lado, se estableció la costumbre de que los líderes son más importantes que los partidos políticos.

Uno de los primeros estudios sobre el velasquismo relata esta anécdota que refleja el pensar de los ecuatorianos:

Todas las mañanas, antes de dirigirse furtivamente a vaciar un cuarto de puro en la cantinas que rodean al casco colonial, algunos jubilados tienen la vieja costumbre de reunirse en las bancas de la Plaza Grande para escoger al culpable de la crisis política que soporta el país desde la caída del coronel Larrea Alba. Generalmente resulta electo por mayoría simple el doctor Velasco Ibarra (Cuvi 1997:7).

Esta imagen de que el presidente debe resolver cualquier situación que el país atraviesa, todavía está muy presente en la cultura política ecuatoriana<sup>11</sup>. Es así como se elige a un líder con un alto grado de esperanza, muchas veces no realista, y al descubrir que no es posible cambiar la situación sólo con las elecciones, los ecuatorianos se tornan en contra del presidente. El mismo Velasco Ibarra fue derrocado por cuatro ocasiones. Así como en tiempos velasquistas, los niveles de popularidad siguen fluctuando inmensamente. Lucio Gutiérrez tenía una aceptación del 60% cuando fue elegido, en octubre 2004 contaba con un 10% de aceptación (The Economist 2004:35).

Al implantar un gobierno personalista, Velasco Ibarra no inculcó la necesidad de un equipo de trabajo y el delineamiento de un plan de gobierno. Uno de los entrevistados, señala este punto.

La falta de un grupo humano ideológicamente homogéneo y técnico en el gabinete impidió la estructuración de un real equipo de soporte para el Dr. Velasco<sup>12</sup>.

Y por otro lado, una de las críticas era la siguiente:

Siendo que carecía de una seria formación académica en materia de economía y finanzas públicas, el presidente Velasco Ibarra gobernaba

sin planificación, de la cual se burlaba con sarcasmos y hasta con crueldad. Él era un gobernante intuitivo e improvisador. Su carácter no aceptaba el rigor de planes fijos y a largo plazo<sup>13</sup>.

A pesar de que el presidente creó la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica durante su tercer gobierno, parecería que la carencia de una estructura política establecida hizo que los proyectos del Estado tuvieran dificultad en su continuidad. Un ejemplo, el plan vial, que uniría totalmente la Costa con la Sierra, no fue concluido. La falta de planificación sigue siendo una realidad en el país. Un ejemplo actual es la producción de Petroecuador, que ha disminuido en un 40% en la última década. No se han construido refinerías ni se han dado alternativas para la inversión extranjera. Esto implicaría que a pesar de que el petróleo se cotea a 50 dólares el barril, la bonanza económica durará poco (*The Economist* 2004:35).

El desprecio que Velasco Ibarra tenía hacia los partidos políticos<sup>14</sup> tuvo dos legados en la cultura política ecuatoriana. Por un lado, se creó una cultura de desconfianza en las instituciones, más no en los líderes políticos, y se estableció la aceptación de cambiar o formar un nuevo partido o movimiento político si la persona no está de acuerdo con los intereses generales del partido.

Las raíces de la desconfianza por parte de Velasco Ibarra hacia los partidos políticos están en las elecciones fraudulentas, especialmente realizadas por el Partido Liberal durante el siglo XIX hasta 1930. Velasco Ibarra fue uno de los primeros políticos que denunció este hecho y se presentó como el defensor del sufragio libre y la libertad religiosa. Esta perspectiva de desconfianza sigue presente en los ecuatorianos. En una encuesta conducida en 1997, el 79% de los ecuatorianos expresó su desconfianza en los partidos políticos y sólo el 11% admitió que pertenecía a un partido político (Freidenberg, 2000: 215).

Velasco Ibarra no sólo no organizó su partido político sino que manifestó su aprobación de organizar varios partidos políticos. Por lo tanto, introdujo la idea de que era (es) aceptable ramificar los partidos políticos. En sus propias palabras:

Procuremos enseñar sinceridad, moralidad, civismo y doctrina, y, poco a poco se formarán verdaderos partidos conservadores, liberales radicales, socialistas y qué se yo, y dentro de cada partido aparecerán las

alas derecha, central, izquierda y todo lo que se quiera; porque donde hay una idea, ésta se ramifica, se metamorfosea, se matiza de diversos modos<sup>15</sup>.

Y, eso es, precisamente, lo que ha pasado en la mayoría de países latinoamericanos y, en el caso ecuatoriano a partir del retorno a la democracia en 1979, es aceptable iniciar un nuevo partido o movimiento político si los miembros no están de acuerdo con las decisiones de los líderes. Ejemplos de esta situación abundan en la historia ecuatoriana. Dos ejemplos recientes, Sixto Durán Ballén, presidente de la república 1992-1996, fue uno de los miembros fundadores del partido Social Cristiano. Sin embargo, en 1992, Durán Ballén fundó el partido Unidad Republicana que, en una alianza con el Partido Conservador Ecuatoriano, lo llevó a la presidencia. Otro ejemplo es el ex-presidente Osvaldo Hurtado (1981-84), quien subió al poder luego de la muerte del presidente Jaime Roldós. Hurtado fue un miembro activo del partido Democracia Popular, hasta que en las elecciones de 2002 fundó el Movimiento Patria Solidaria. No logró pasar a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales.

Por otro lado, tanto Rafael Quintero, Erika Silva y Amparo Menéndez-Carrión sostienen que Velasco Ibarra no fue elegido por partidos políticos sino más bien por movimientos coyunturales cuya función era esencialmente electoral. A partir de 1950, el país tuvo una tendencia modernizante de partidos políticos. Sin embargo, como estos partidos tienen una función eminentemente electoral se forman, disuelven y reconstituyen de acuerdo a las perspectivas electorales. De ahí que el país haya tenido dificultad en desarrollar un régimen de partidos estable (Quintero y Silva 1995; Menéndez-Carrión 1986).

Este legado negativo ha sido enfatizado por historiadores y sociólogos, le han calificado como un líder conservador que representó los intereses de las elites. Así, por ejemplo, Enrique Ayala, considera que “el Velasquismo puede más bien ser considerado como una típica fórmula caudillista que expresa una alianza oligárquica contradictoria surgida de la necesidad de controlar la movilización de los sectores populares” (Ayala 1996: 17). Según Rafael Quintero y Erika Silva, “Velasco Ibarra no debe ser comprendido como ningún movilizador de masas sino como un aglutinador de masas movilizadas por la clase terra-

teniente y su partido” (Quintero y Silva 1995: 389). Destacados políticos se han unido a estas concepciones. Por ejemplo Rodrigo Borja, presidente de la República (1988-1992) declaró:

Yo tengo el firme convencimiento personal de que el doctor Velasco Ibarra no es un estadista. Para ser estadista se requiere conocimientos muy sólidos sobre una serie de materias, especialmente de carácter económico, de teoría monetaria, de comercio exterior, etc., y en mi concepto el doctor Velasco no las tiene o las tiene en muy reducidas dosis (El Telégrafo 1971).

Sin embargo y a pesar de que la labor de los intelectuales y los políticos ha sido productiva en resaltar la imagen negativa de Velasco Ibarra, el ex-presidente sigue presente en la memoria colectiva. Velasco Ibarra dejó establecidas dos características en la cultura política ecuatoriana, el prototipo de gobernante ideal y las relaciones entre gobernante y ciudadano, que se ha denominado *client-ship* (Taylor 2004). Una, Velasco Ibarra es el gobernante con cualidades indispensables para gobernar. Él es la figura que hay que emular, él representa la honestidad, la austeridad, el mandatario fuerte y enérgico. Al tener estas características, Velasco Ibarra se distingue del resto de los ciudadanos, se convierte en el salvador del pueblo. Y dos, esta salvación se entiende en la posibilidad de obtener beneficios inmediatos. Estos pueden ser comunitarios (establecimientos educativos, centros de salud, cuarteles, puentes, carreteras, etc.) o personales en la posibilidad de ejercer un determinado poder o autoridad acompañado con el prestigio de ocupar un cargo público.

### **Símbolo de honestidad, austeridad y fortaleza**

(Velasco Ibarra) demostró con su vida personal hasta su fallecimiento que no hubo en ningún momento interés personal de acumular riquezas siendo un ejemplo de pulcritud y honestidad en el manejo de la cosa pública<sup>16</sup>.

La imagen de Velasco Ibarra como un símbolo de honestidad y moralidad es una constante añoranza de los ecuatorianos. De las 150 personas entrevistadas, alrededor del 95% recuerda que el ex-presidente fue un hombre honesto.

Dicha imagen se labró desde que comenzó su carrera política en 1932. Al haber ganado su reputación como escritor en oposición al fraude electoral, los conservadores vieron en Velasco Ibarra, la persona ideal para apoyar la polémica en contra del presidente electo, Neptalí Bonifaz, quien había sido acusado de ser peruano. Velasco Ibarra fue elegido diputado por la provincia de Pichincha mientras estaba ausente del país. El nuevo diputado aceptó y regresó de Europa, como él cuenta, en “La Reina del Pacífico” en tercera clase (Cuvi 1997: 40). El hecho de no aceptar los viáticos que le correspondían, ya que había sido electo diputado, marcó el inicio de su carrera política como hombre honrado, que no usufructuaba de los fondos del país.

Este símbolo de honestidad es reforzado cuando Velasco Ibarra declaró casi al fin de su carrera política, en 1969, que durante su vida sólo había poseído un terreno en Salinas que fue vendido para comprar un departamento en Buenos Aires, que también fue vendido. Su único ingreso era la modesta pensión de ex-presidente de la república y su sueldo como catedrático<sup>17</sup>.

La imagen de hombre pobre y honrado fue utilizada desde un principio para acercarse a las masas como una persona que sufría los mismos problemas que ellos tenían. De hecho en uno de sus primeros discursos cuando recorría el país, las palabras de Velasco Ibarra fueron transcritas por un periodista de la época, “soy pobre, muy pobre. Pero a falta de dinero para comprar votos, quiero adquiridos con mis discursos”<sup>18</sup>.

La figura de un político austero identificado con las personas de pocos recursos económicos también es recordada por uno de los entrevistados.

En la ciudad de Cariamanga, mientras tratábamos sobre el itinerario de viaje, una campesina que burló la guardia se le presentó ante él (Velasco Ibarra), se arrodilló y le puso las manos, ante lo cual, inmediatamente la hizo ponerse de pie, tomándola de su mano derecha le dijo: “Soy de carne y hueso como tú, pero con destinos diferentes, y por ser solidario con la suerte de los compatriotas como tú, me encuentro en estas andanzas”. Acto seguido ordenó a uno de sus asistentes que le dieran alguna ayuda económica<sup>19</sup>.

Por otro lado, si bien la pobreza le ayudaba a que los sectores bajos se identificaran con él, aunque en su gran mayoría no votaban, Ve-

lasco Ibarra también poseía la imagen de pobre con dignidad e intelectual aristócrata, que sabía codearse con la alta sociedad ecuatoriana. Xavier Benedetti lo describe como muchos lo recuerdan,

Viste impecablemente. Es de gran elegancia. No tiene, en cambio, bien material alguno. Es un elegante y distinguido pobre de solemnidad. En los balcones, en las tribunas, en las calles, con las masas, es un líder popular. De gesto enérgico, terminante, no persuade sino que ordena, no trata de convencer sino de sentenciar, en los salones es un hombre de finísimos modales. En la conversación, un hombre culto—cultísimo—de gestos cargados de bondad así como también de ademanes llenos de desprecio<sup>20</sup>.

Esta imagen de aristócrata intelectual preocupado por las necesidades de los pobres hace que los ecuatorianos lo admiren como un ser superior capaz de resolver sus problemas más inmediatos. Al contrastar esta imagen con el otro gran líder populista Abdalá Bucaram, calificado como el “repugnante otro” (de la Torre 2003), la imagen de Velasco Ibarra es aún más insuperable. El estilo de vida, los modales, su lenguaje corporal y oral, etc. son elogiados por los ecuatorianos sin distinciones de clases. Así lo recuerda uno de los entrevistados, “La imagen del doctor Velasco produce eso, una eliminación del entorno y la concentración sobre sus gestos y sus palabras”<sup>21</sup>. Velasco Ibarra poseía las cualidades perfectas para ser gobernante de un país, mientras que Bucaram alteraba el universo de las relaciones de poder. Velasco Ibarra imponía esas relaciones del poder con un estilo autoritario del poder. Nuevamente uno de sus grandes seguidores lo define de esta manera:

El estilo de gobierno del Dr. Velasco Ibarra siempre fue frontal y directo en la atención de los más urgentes problemas del país; apasionado y vehemente en la realización de sus obras; digno y altivo en el ejercicio del poder, haciendo respetar las altas funciones del estado; fuerte y enérgico en el mantenimiento del orden y la seguridad, interna y externa, soberano en el manejo de las relaciones internacionales<sup>22</sup>.

La figura de un gobernante fuerte y enérgico, conocedor de lo que el pueblo necesitaba sigue presente de una o otra manera en el pensar de los ecuatorianos. A nivel cotidiano nuevamente la memoria lo liga con un ser de “rectitud incontrastable”. Uno de sus funcionarios



recuerda que cuando él desempeñaba las funciones de Gerente de Estancos del Chimborazo tuvo que sancionar a un allegado de Velasco Ibarra. El ex presidente, una vez que escuchó las dos versiones, expresó su veredicto a su allegado, “ha sido Ud. bien sancionado, puede retirarse”<sup>23</sup>. Esta anécdota es sólo un ejemplo de esa imagen del presidente, que muy temprano en la mañana visitaba sin ninguna anticipación, a las diferentes oficinas de gobierno para comprobar si las personas llegaban puntuales a sus trabajos, caso contrario eran despedidos<sup>24</sup>.

La figura de un gobernante que no permitía ningún desmán lo identifica como un líder populista autoritario que establece una relación inmediata con el pueblo. Él es el representante máximo y como tal ejerce su autoridad sin mediadores. Su autoridad es legitimada por el pueblo, porque sólo Velasco Ibarra escucha y entiende al pueblo. No sólo recorre pueblos y caseríos olvidados en sus campañas electorales sino que también recibía al pueblo, todos los jueves por la mañana. Por lo tanto, al establecer esta relación de comunicación directa con el pueblo, Velasco Ibarra es el servidor del pueblo que debe velar por los intereses de éste y uno de ellos es vigilar a los empleados públicos ya que eran remunerados por el Estado.

La imagen de rectitud incontrastable trasciende de la vida diaria a la necesidad de tener un gobierno autoritario que sepa manejar este país ingobernable como lo han calificado los cientistas sociales<sup>25</sup> y que al mismo tiempo esté interesado en satisfacer las necesidades de su pueblo.

## **Concedor de las necesidades de la chusma**

Las realizaciones de sus gobiernos (velasquistas) dicen más que las palabras... haber abierto las compuertas de la democracia...al incitar a las masas populares a la acción política, su lucha por el sufragio libre, que se concretó en las instituciones que lo hicieron realidad, y su tenaz empeño de cruzar el país de carreteras, que permitió una más completa integración nacional<sup>26</sup>.

Aunque la imagen de Velasco Ibarra generalmente no está asociada con la democracia, es indudable que este líder político inició un proceso de mayor participación política de los ecuatorianos. Al romper la tradición de elecciones a puerta cerrada realizadas hasta 1930, y recorrer el país en campaña electoral, Velasco Ibarra comenzó un proceso de incorporación política de las masas. Las elecciones son meca-

nismos por los cuales los ciudadanos se sienten parte de la comunidad, aún si no votan. El mismo proceso de campaña electoral otorga a los ciudadanos una identificación personal con un determinado líder político<sup>27</sup>.

Velasco Ibarra no sólo concientizó a los ciudadanos de su derecho de votar, que no era ejercido, sino que se convirtió en el representante de los intereses del pueblo, de su chusma. Entonces el concepto de pueblo fue identificado solamente a nivel político; por lo tanto, las clases analfabetas, mayoritariamente los indígenas, no estaban incluidos en esta noción.

Al ensalzar a la chusma, básicamente entendida como clases bajas, honestas y mestizas (de la Torre 2004:61), el ex presidente les dio la dignidad y aprecio que muchos de sus seguidores buscaban. Uno de sus discursos captaba su valoración del pueblo.

En esta chusma hay artesanos beneméritos, de gran corazón y noble espíritu, en esta chusma hay mujeres abnegadas que sacrifican su existencia para salvar a sus hijos de la pobreza, por educarlos, por redimirlos, por darlos a la patria; en esta chusma hay campesinos que siembran y cosechan y dan la vida práctica que el pueblo tiene... la vida agrícola; en esta chusma hay brazos esforzados, grandes almas, nobles espíritus, hombres que saben morir por su ideal, hombres que saben luchar y vencer por dar al país la libertad electoral<sup>28</sup>.

Este tipo de oratoria daba esperanza a los sectores subalternos, en medida que Velasco Ibarra era el único político de su tiempo que estaba interesado en conocer las necesidades del pueblo. Uno de los seguidores capta este sentir.

El Dr. Velasco era el único presidente que se preocupaba por nuestras necesidades como si fuera nuestro padre. Él nos escuchaba y buscaba soluciones inmediatas<sup>29</sup>.

De hecho, todos los jueves, el Dr. Velasco daba audiencia a la chusma, que dormía en las calles esperando audiencia del presidente. Su esposa describe esta situación:

La gente dormía en las galerías para ganar turno. No había cómo evitar este sacrificio del pueblo. Se probó repartiendo números dos días

antes, asegurando que todo será por orden. Imposible. La mujer o el hombre con el número en la mano, iban a pasar la noche temiendo perder su puesto<sup>30</sup>.

Y es que Velasco Ibarra era visto de la siguiente manera:

El presidente es el amigo. Se le consulta las cosas más inverosímiles, más íntimas, más absurdas, más tristes. Todo se espera de él. Todos saben que serán recibidos con un abrazo, con una sonrisa, una comprensión especial para cada problema, pequeño o grande<sup>31</sup>.

Muchos de los seguidores velasquistas estaban dispuestos a morir por el ex presidente. Este sentir lo describe un soldado, “El trabajador, el artesano, la gente humilde del pueblo le hemos llevado al solio presidencial, los mismos que sacrificaremos nuestras vidas si el caso así lo exige<sup>32</sup>.”

La relación de las clases subalternas y el ex presidente era una relación en donde había básicamente dos elementos. Por un lado, estaba la ampliación de la participación política que confería un sentimiento de pertenencia, de orgullo nacional e identificación con el líder. Y por otro lado, estaba la esperanza, la devoción y la gratitud de poder obtener beneficios personales o comunitarios.

### **Educación pública, plan vial y empleos**

Por muchos años el Ecuador conocido por nacionales y extranjeros, gozaron de caminos y carreteras, de puentes y escuelas, de escuelas, de cuarteles militares y policiales, en general de obras públicas, que en su mayoría se denominaban ‘Velasco Ibarra’<sup>33</sup>.

La permanencia de Velasco Ibarra en la memoria colectiva de los ecuatorianos y la añoranza de encontrar un líder como él llevan a la conclusión de que la cultura política sigue basada en una relación de clientelismo.

El trabajo de Amparo Menéndez-Carrión destaca los diversos mecanismos, conjuntos de acción y máquinas políticas utilizados para conseguir apoyo político. Los conjuntos de acción son redes clientelares informales que generalmente se forman con un objetivo concreto, por ejemplo elegir un candidato específico. La máquina política, como

un sistema clientelar organizado, es esencial para conseguir y mantener el poder político. Ambos mecanismos tienen una relación desigual, pero recíproca y constituyen una necesidad de supervivencia (Menéndez-Carrión 1986: 94-108).

Estudios recientes hablan de *client-ship* como la relación dominante en las sociedades latinoamericanas<sup>34</sup>. El *client-ship* proporciona dos elementos que los partidos políticos como instituciones, no pueden otorgar. El uno es la posibilidad tangible e inmediata de obtener un beneficio personal y la otra es la posibilidad de ejercer un determinado poder o autoridad acompañado con el prestigio de ocupar un cargo público.

Estos beneficios personales o comunales son la clave de por qué Velasco Ibarra permanece en la memoria de los ecuatorianos. La educación, el plan vial y los empleos públicos son los mecanismos por los cuales el ex presidente conseguía mantenerse en la mente de sus seguidores y le permitía regresar al poder por tantas ocasiones.

A nivel educativo, Velasco Ibarra construyó más de 5.000 escuelas y colegios urbanos y rurales<sup>35</sup>. Doña Zoila Yáñez de Carrillo, maestra de escuela recuerda como, “yo lo conté una vez que el local de mi escuela estaba en tan malas condiciones que yo daba clases en la cocina y el Presidente fue a comprobar” (Neira 1995: 22). Doña Zoila, quien no aceptó cargos altos sino beneficios comunitarios como la construcción de escuelas, entre ellas, el 24 de Mayo, se convirtió en la jefa de la chusma. Organizó en el barrio de Chimbacalle, debates públicos de sus alumnos sobre Velasco Ibarra y el resto de presidentes. De esta manera contribuyó a la victoria de las elecciones presidenciales de 1952 (Neira 1995:22).

El ex presidente también impulsó la educación a nivel universitario. Reorganizó la Politécnica Nacional, trayendo académicos extranjeros y fundó la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito, con la regencia jesuita. Ambas instituciones ofrecieron una alternativa a la Universidad Central y atrajeron estudiantes de clase media alta y clase alta. Muchos del ellos se convirtieron en líderes políticos. Además creó la Universidad Técnica de Machala, la Universidad Técnica de Babahoyo, el Instituto Tecnológico del Chimborazo, entre otras.

Al poner énfasis en la educación, Velasco Ibarra apostaba a la posibilidad de que el/la ciudadano/a votara por él. De hecho, la participación política electoral incrementó de un 3% en 1933 a casi 17% en

1968. En el caso de las mujeres, su voto aumentó del 12% en 1933 al 39% en 1968 (Maiguashca y North 1991: 133,136).

Un segundo elemento que no solamente generó empleos sino que contribuyó al desarrollo económico y unión del país, fue el plan vial velasquista. Velasco Ibarra consideraba que el país era eminentemente agrícola y que por lo tanto había que “respetar la división de trabajo impuesta por la naturaleza”. El Ecuador, en los ojos de Velasco Ibarra tenía mejores alternativas en la agricultura, debido a que el 78% de la población vivía en el campo. El 58% de la población de la Sierra era rural y podía ser la fuente de trabajo de la Costa, cuya población total sólo alcanzaba un 40% (datos de 1953). La Costa producía banano, café, cacao y arroz. Todos estos productos eran exportables. Mientras que la Sierra generaba productos como legumbres y frutas, que estaban destinados para un consumo doméstico. Entonces era necesario establecer un intercambio eficiente para “producir una espléndida unidad económica”<sup>36</sup>. Esta unidad económica sólo podía producirse si se fomentaba la agricultura a través de las carreteras, regadíos, electrificación, créditos bancarios y seguridad policial en los campos.

El plan vial velasquista incluía alrededor de 43.000 Km<sup>2</sup>. La preocupación del ex mandatario por la construcción de las carreteras le llevó a realizar frecuentes viajes de inspección. Como recuerda el director de Obras Públicas durante 1955-56.

Tales recorridos no se realizaban solamente en carro, pues largos trechos se los hacía a caballo o a pie, ya que el mandatario gustaba observar personalmente los avances en los frentes mismos de trabajo<sup>37</sup>.

La construcción de instituciones educativas y del plan vial benefició a varias comunidades que probablemente se convirtieron en seguidores agradecidos de Velasco Ibarra. Este agradecimiento y al mismo tiempo la esperanza de continuar con dichos beneficios, hicieron que los ecuatorianos reeligieran una y otra vez a Velasco Ibarra.

El mismo efecto se producía a nivel de clase media alta y alta. Adicionalmente, los beneficios materiales no sólo eran comunitarios sino también personales. Los velasquistas obtuvieron cargos públicos con poder regional y la posibilidad de elegir a sus propios funcionarios. Así lo relata uno de sus seguidores:

En el Velasquismo ocupé funciones importantes. Como dirigente velasquista en Imbabura tuve la oportunidad de hablar y conocer al Dr. Velasco, quien fue muy deferente conmigo. Me nombró Gobernador de Imbabura tres veces y siempre me ayudó. Siempre tuvo el mejor concepto de mí, en tal forma que algunas veces yo pedía un nombramiento para una persona y el ministro de ramo pedía para otra persona, Velasco le hacía nombrar a la persona que yo pedía porque decía: "El gobernador tiene la responsabilidad de manejar la provincia y él me responde por la provincia"<sup>38</sup>.

Porcentaje	Tendencia Política
18%	Velasquistas
15%	Centro-Izquierda
15%	Centro-Derecha
5%	Militares
4%	Izquierda
43%	Independientes <sup>39</sup>

No sólo los velasquistas se beneficiaron de los cargos públicos. De hecho, durante sus cinco presidencias, Velasco Ibarra tuvo 119 ministros de diferentes tendencias políticas.

El ex mandatario se confesaba liberal y ofrecía "iguales garantías a todos los partidos: liberalismo, conservadorismo, socialismo, comunismo"<sup>40</sup>. Siendo el velasquismo un movimiento populista básicamente electoral, su líder necesitaba el apoyo de otros partidos políticos. Uno de los mecanismos fue acoger a los disidentes de otros partidos, de ahí que se explica el alto grado de independientes que colaboraron en sus presidencias. Entonces, uno de los beneficios personales por el voto velasquista fue un cargo público.

## Conclusión

El dominio político de Velasco Ibarra desde 1930 a 1970 tuvo un impacto determinante en la cultura política ecuatoriana. Por un lado, dejó la secuela de multiplicación de partidos políticos, en los que los líderes personalistas son vistos como la persona que resuelve de problemas económicos, políticos y sociales. Por otro lado, la imagen de hom-

bre honesto, austero y gobernante enérgico, es considerada como el prototipo de gobernante ideal.

El porque Velasco Ibarra sigue siendo recordado y hasta idolatrado por los ecuatorianos tiene respuesta en lo que representaba el ex presidente para sus seguidores. Velasco Ibarra era la posibilidad de obtener necesidades básicas. Educación, salud, caminos eran pedidos constantes de las clases subalternas, mientras que los puestos públicos beneficiaban a las clases medias altas y altas. La posibilidad de integrar el gobierno velasquista estaba casi abierta a todos aquellos que no habían estado en la oposición absoluta al líder. De hecho, los gobiernos velasquistas tuvieron colaboradores de todas las tendencias políticas. Esto implicaba la posibilidad de un cargo público con prestigio, poder y remuneración.

En este sentido, Velasco Ibarra institucionalizó una relación de *clientship* en la que el gobernante y el ciudadano tenían una relación de desigualdad. El gobernante tenía las soluciones para las crisis nacionales y hasta para las personales. El presidente implementaba programas que beneficiaban a los sectores subalternos; a cambio éstos le devolvían el “favor” con su agradecimiento cristalizado en forma de voto. Por otro lado, al no concluirse todos los programas, en gran parte por los continuos derrocamientos del poder, Velasco Ibarra se mantuvo en la mente de los ecuatorianos como la posibilidad de terminar los proyectos iniciados o comenzar otros.

Sin embargo, mientras las reglas del juego político democrático sigan negando la igualdad de sus ciudadanos, se seguirá manteniendo la necesidad de un gobernante fuerte y enérgico. En el caso ecuatoriano, como señala Fernando Bustamante, hay una dificultad o incapacidad de los actores políticos para ajustar sus prácticas a las reglas del juego democrático. Por lo tanto, la modernidad que establece el funcionamiento racional y eficaz de la política en los sistemas democráticos está ausente. Al carecer de modernidad, las elites políticas asignan los derechos al resto de la ciudadanía (Bustamante 1996: 35). Así, se establece un juego político en donde las conexiones personales son más importantes que las leyes. Por lo tanto, se busca un gobernante fuerte y enérgico, como Velasco Ibarra. Este tipo de mandatario es el único que puede establecer el orden, el cumplimiento de las leyes, nuevamente, como un salvador del pueblo.

## Notas

- 1 Agradezco los comentarios de Carlos de la Torre, John Nieto-Phillips y Patrick Dove.
- 2 Otra versión sobre esta famosa frase se encuentra en Norris (2004:124).
- 3 “El Mejor Ecuatoriano”, La Televisión, 2005.
- 4 Sobre velasquismo se ha escrito bastante desde varias perspectivas. Ver Cueva (1972), del Campo (1977), Cuvi (1977), Quintero (1980), Menéndez-Carrión (1986), Burbano de Lara y de la Torre (1989), Maiguashca y North (1991), Cárdenas (1991), Quintero y Silva (1991) de la Torre (1993, 2000, 2004), Ayala (1996, 2000) Sosa-Buchholz (1999), Norris (2004), entre otros.
- 5 Ver Bergero (1997), Ensalaco (2000).
- 6 Ver Barahona de Brito, González Enríquez y Aguilar (eds) (2001).
- 7 Ver Wilson (2000); Hodgkin y Radstonem (ed.) (2003); Jelin (2002).
- 8 Entrevista realizada por la autora al Dr. Juan Velasco Espinosa (Junio 2002).
- 9 En Septiembre 2005, el Centro Cultural de la PUCE inauguró el Memorial Velasco Ibarra. La autora de este artículo hizo la consultoría histórica.
- 10 Entrevista a Antonio Lloret Bastidas, Marzo 1995, en: José María Velasco Ibarra, “La Historia de un Pueblo”. Sociedad de Estudios Velasco Ibarra. CD 2001
- 11 Por ejemplo ver “A los políticos les falta compromiso”. Periódico *Hoy* (2006).
- 12 Entrevista al Dr. Carlos Ortega, marzo 1995 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad de Estudios Velasco Ibarra. CD 2001.
- 13 Entrevista al Dr. Eduardo Peña Triviño, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 14 Velasco Ibarra, “Los Partidos Políticos” *Meditaciones y Luchas en Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo 174-177
- 15 Velasco Ibarra, *Meditaciones y Luchas, Luchas en Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo. 177.
- 16 Entrevista al Dr. Guillermo Amat Villacís, diciembre 1994 en Velasco Ibarra, “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 17 Entrevista por Xavier Benedetti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida por la *Hora* 22 de Marzo de 1993.
- 18 “Con discursos trata el Dr. Velasco Ibarra de comprar los votos”, *El Universo* (1933).
- 19 Entrevista al Dr. Ernesto Campoverde, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 20 Entrevista por Xavier Benedetti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida en Velasco Ibarra, 100 años: Historia de un Pueblo, *La Hora*, 22 de Marzo de 1993.
- 21 Entrevista a Carlos Manuel Arízaga, Diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 22 Entrevista a Galo Martínez Merchán, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.



- 23 Entrevista al Dr. Adolfo Loza Rivera, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 24 Entrevista realizada por la autora a Juan Velasco Espinosa, Junio 2002.
- 25 Ver, Sánchez Parga, 1991; también Burbano de Lara (ed.) (2003).
- 26 Entrevista a Gil Barragán Romero, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 27 Para una lectura teórica ver, Taylor (2004). Para el caso ecuatoriano, ver de la Torre (1993).
- 28 Velasco Ibarra, José María. s/f. Discursos 1960-72. en *Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo.
- 29 Entrevista realizada a Luis Salas, Dirigente Velasquista de Transportes, por la autora. Quito, junio 15, 2002.
- 30 Corina Parral de Velasco Ibarra (1969) *Banda Presidencial*. Quito: Casa de la Cultura, (reproducida) por la Hora, *Velasco Ibarra, 100 años: historia de un pueblo*, 1993. 27.
- 31 Corina Parral de Velasco Ibarra (1969) *Banda Presidencial*, Quito: Casa de la Cultura., (reproducida) por la Hora, *Velasco Ibarra, 100 años: historia de un pueblo*, 1993.
- 32 Tnte M. Enrique Chávez al Dr. Velasco Ibarra; 19 de Junio de 1952, citado en Norris (2004: 133).
- 33 Entrevista a Francisco Salvador Moral, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.
- 34 Ver Taylor (2004) y Auyero (2001).
- 35 Velasco Ibarra (1961) *Resumen de las Obras de Gobierno 1960-61*, Quito.
- 36 Velasco Ibarra, Mensaje Presidencial de 1953, en *Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa.
- 37 Entrevista al Ing. Francisco Albornoz, diciembre 1994, en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.
- 38 Entrevista a Enrique Ayala Pasquel, diciembre 1994, en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 39 <http://www/dlh.lahora.com.ec/paginas.velascoibarra/paginas/vhistoria.htm> Junio 5, 2003.
- 40 “Velasco Ibarra define sus posición ideológica y política a Noespinto”, *El Comercio*, Noviembre 3, 1933.

**Cuadro No. 1**

Presidente constitucional, encargado, o junta militar	Años
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/34-Ag 21/35
Antonio Pons	Ag 21/35-Sep 25/35
Federico Páez	Sep 26/35- Oct 23/37
Alberto Enríquez Gallo	Nov 23/37-Ag 10/38
Manuel Borrero	Ag10/38- Dic1/38
Aurelio Mosquera Narváez	Dic /2/38-Nov/17/39
Carlos Arroyo del Río	Nov 18/39- Dic10/39
Andres Córdova	Dic 11/39- Ag10/40
Julio Moreno	Ag 10/40-Ag 31/40
Carlos Arroyo del Río	Sep1/40-Mayo 28/44
José Ma.Velasco Ibarra	Jun1/44-Ago10/46
Velasco Ibarra (Dictator)	Ago10/46-Ago23/47
Carlos Mancheno	Ag 23/47-Sep2/47
Mariano Suárez Veintimilla	Sep 2/47-Sep16/47
Carlos J. Arosemena Tola	Sep16/47-Ag 31/48
Galo Plaza Lasso	Sep1/48-Ag31/52
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/52-Ago31/56
Camilo Ponce Enríquez	Sep1/56-Ag31/60
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/60-Nov7/61
Carlos J. Arosemena Monroy	Nov 7/61-Julio11/63
Junta Militar	Julio 11/63-Marzo28/66
ClementeYerovi Indaburo	Marzo29/66-Nov16/66
Otto Arosemena Gómez	Nov16/66-Ag 31/68
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/68-Feb15/ 72

## Bibliografía

- Anderson, Benedict  
 1983 *Imagined Communities*. London/New York: Verso.
- Auyero, Javier  
 2001 *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.
- Ayala, Enrique  
 1996 (Estudio Introductorio). *José María Velasco Ibarra; Pensamiento Político* Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional.

- Ayala, Enrique  
2000 (Estudio Introductorio) *José María Velasco Ibarra: una Antología de sus Textos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Barahona de Brito, Alexandra; Carmen González Enríquez; Paloma Aguilar  
2001 (eds) *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Bergero, Adriana  
1997 *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay 1970-1990*, Rosario B. Vitebo Editora.
- Burbano de Lara, Felipe y Carlos de la Torre  
1989 *El populismo en el Ecuador*, Quito: ILDIS.
- Burbano de Lara, Felipe  
2003 (compilador) *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito: FLACSO.
- Bustamante, Fernando  
1996 “Cultura política y ciudadanía en el Ecuador” en *Ecuador, un problema de gobernabilidad*. Quito: CORDES.
- Cárdenas, María Cristina  
1991 *Velasco Ibarra: Ideología, Poder y Democracia*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Cueva, Agustín  
1972 *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito: Ediciones Crítica.
- Cuvi, Pablo  
1977 *Velasco Ibarra: El último caudillo de la oligarquía*, Quito: Ed. Voluntad.
- del Campo, Esteban  
1977 *El Populismo en el Ecuador*, Quito: FLACSO.
- de la Torre, Carlos  
1993 *La seducción Velasquista*. Quito: Libri Mundi/FLACSO.
- 
- 2000 *Populist Seduction in Latin America*, Athens: Ohio University Press.
- 
- 2003 “Abdalá es el repugnante otro”, en Felipe Burbano de Lara (compilador), *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito: FLACSO.
- 
- 2004 “Un balance crítico a los debates sobre nuevo populismo” en Kurt Weyland et al, *Reeler los Populismos*, Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Egas, María Fernanda  
2002 “Carisma”; *Vistazo*, edición del 19 de septiembre. Guayaquil: Editores Nacionales
- Ensalaco, Mark  
2000 *Chile under Pinochet: Recovering the Truth*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Freidenberg, Flavia  
2000 “Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones políticas en los países andinos” *Ecuador Debate* No. 50. Quito: CAAP

- Halbwachs, Maurice  
1992 *On Collective Memory* Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Hodgkin, Katherine y Susannah Radstonem  
2003 (ed) *Contested pasts: The politics of memory*. London and New York: Routledge.
- Jelin, Elizabeth  
2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jenkins, Richard  
2002 "Different Societies? Different Cultures?. What are Human Collectivities?", en Sinisa, Malesevic y Mark Haugaard, *Making Sense of Collectivity: Ethnicity, Nacionalism and Globalization*. London: Pluto Press.
- Maignushca, Juan y Liisa North  
1991 "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972" en Rafael Quintero, (ed) *La cuestión regional y el poder*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Menéndez Carrión, Amparo  
1986 *La Conquista del Voto*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Neira, Mariana  
1995 "Zoila Yánez Gómez de Carrillo: La Jefa de la Chusma", *Vistazo*, Junio.
- Nora, Pierre  
1996 "General Introduction: Between Memory and History". *Realms of Memory*, Vol 1, New York: Columbia University Press.
- Norris, Robert  
2004 *El gran ausente: Biografía de Velasco Ibarra* Quito: Libri Mundi.
- Parral de Velasco Ibarra, Corina  
1969 *Banda Presidencial*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. (reproducido en (1993) *Velasco Ibarra 100 años: historia de un pueblo*. Quito, Diario *La Hora*.
- Quintero, Rafael  
1980 *El mito del populismo*, Quito: FLACSO.
- Quintero, Rafael y Erika Silva  
1995 *Ecuador: Una nación en ciernes*, Quito: Editorial Universitaria.
- Sánchez Parga, José  
1995 "La sociedad contra sí misma o por qué nuestras sociedades son democráticamente ingobernables", en Varios Autores, *La democracia esquivada*. Quito: ILDIS, UNESCO, CERIG.
- Sosa-Buchholz, Ximena  
1999 "The Strange Career of Populism of Ecuador", en Michael Conniff, *Populism in Latin America*, Tuscaloosa/ London: The University of Alabama Press.
- Taylor, Lucy  
2004 "Client-ship and citizenship in Latin America" *Bulletin of Latin American Research*, vol 23 #2 (Abril).
- The Economist  
2004 "Ecuador's economy: Slick Lucio".

- Velasco Ibarra, José María. Mensaje Presidencial de 1953,  
s/f. en Obras Completas editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo
- Velasco Ibarra, José María  
s/f. a “Meditaciones y Luchas” en *Obras Completas* editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo.
- Velasco Ibarra, José María  
s/f. b “Mensaje Discursos 1960-1972” en *Obras Completas* editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo.
- Velasco Ibarra, José María  
1961 *Resumen de las Obras de Gobierno 1960-61*, Quito: Ed. El País.
- Vera, Carlos  
1978 “Nunca me intereso fundar un partido: Entrevista a José María Velasco Ibarra”. *Vistazo*, 266.
- Wilson, Richard  
2000 “The many voices of political culture: Assessing different approaches, *World Politics*, 52-2.

## Artículos en Periódicos

- “Con Discursos Trata el Dr. Velasco Ibarra de Comprar los Votos”. *El Universo*, Noviembre 9, 1933
- “José María Velasco Ibarra, Presidente de la Cámara de Diputados, da sensacionales declaraciones a Lucas Noespinto”. *El Comercio* Agosto 14, 1933.
- “Velasco Ibarra define sus posición ideológica y política a Noespinto”, *El Comercio*, Noviembre 3, 1933.

## Entrevistas

- Entrevista de Xavier Beneditti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida por la *Hora* 22 de Marzo de 1993
- “Entrevistas” en José María Velasco Ibarra: *La Historia de un Pueblo*, CD, Sociedad de Estudios Velasco Ibarra, 2001.
- Entrevista con Dr. Juan Velasco Espinosa, sobrino del ex-presidente y editor de *Obras Completas*, por la autora, Quito, Junio, 2002.
- Entrevista con Luis Salas Mancheno, Dirigente Velasquista de Transportes, por la autora, Quito, junio 2002
- Entrevista con Sra. Zoila Yáñez de Carrillo, líder velasquista y educadora, por la autora, Quito, Junio 2002.